

La verdadera planta del plano de Teixeira

Pedro Bidagor.

Sabido es que el llamado plano de Teixeira, de 1656, no es un verdadero plano, sino una vista aérea realizada con maravillosa precisión, pero deformada intencionadamente para mostrar el mayor número posible de fachadas. A esta deformación intencionada se une otra, y ésta de origen, pues en aquel tiempo no existía aún la medición exacta que hubiera conducido a realizar un verdadero plano a escala. Esta medición exacta, hecha para el Catastro, se realizó por vez primera en el siglo XVIII, y de ella resultó como primer gran plano de conjunto el de Espinosa, de 1769.

En éste se rectifican las anchuras de calles y otros muchos trazados que aparecen en el de Teixeira. Algunas inexactitudes tiene, que Miguel Molina Campuzano, en su excelente obra *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII* (Madrid, 1960), atribuye en gran parte al empeño de Espinosa de usar la misma escala de Teixeira y de conservar en su plano el mismo aspecto de éste, lo que le llevó a conservar algunas de sus deformaciones y a no sostener exactamente una escala fija, única, en todos detalles. Estos son muchos, pues incluso figuran numerosas plantas de iglesias. La escala general, aproximada, es de 1:1.840, según Molina Campuzano.

Es de observar que entre los planos de Teixeira y de Espinosa hay muy pocas diferencias. Parece que en los ciento trece años transcurridos entre ambos se construyó poquísimos en Madrid y se modificó menos aún.

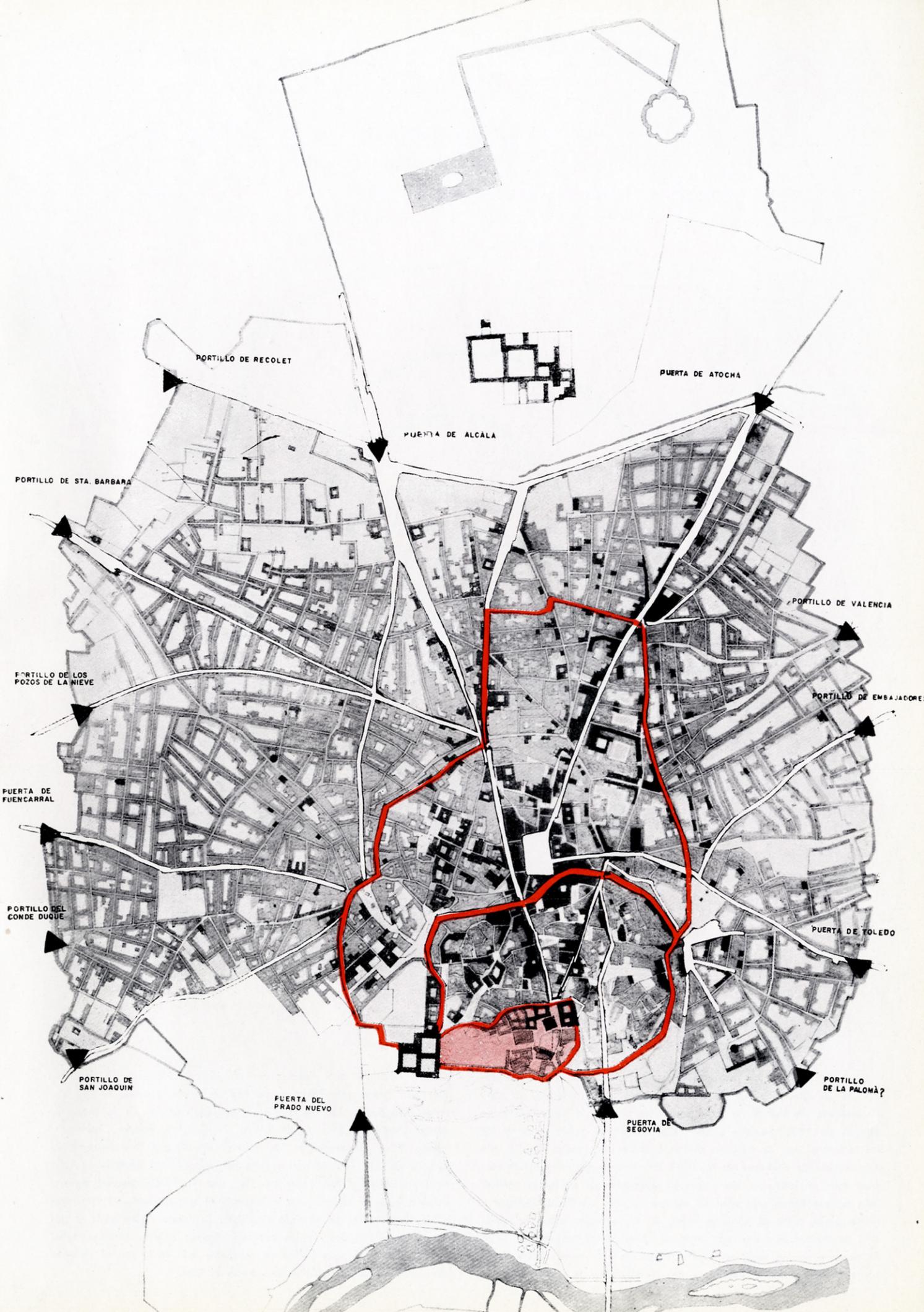
En 1849 editan Coello y Madoz su plano verdaderamente exacto, basado en el levantado entre 1841 y 1846 por los ingenieros de Caminos don Juan Merlo, don Fernando Gutiérrez y don Juan de Ribera, a expensas del Ayuntamiento. La escala es 1:5.000, y su grabado es de una finura admirable (aunque no tanta como la conocida del plano de Roma de Letarouilly, 1841). Esta finura permite representar, a tan pequeña escala, las plantas de las iglesias y de otros muchos edificios que aparecen muy toscamente dibujadas en el Espinosa (es muy basto el grabado del Espinosa y no resiste la comparación con el de Roma, por Nolli, 1748, de tamaño semejante). El plano de Coello y Madoz nos proporciona la única información precisa que poseemos sobre muchos edificios antiguos, muchos de ellos en trance de desaparición en el momento de editarse el plano, como consecuencia de la criminal "desamortización" de Mendizábal y su pandilla de logreros sin es-

crúpulos. Claro que en 1849 ya habían desaparecido otros, por obra del mismo Mendizábal, y antes de José Bonaparte, y de ellos sólo nos quedan los confusos datos de Espinosa.

Es el caso que, de todos modos, sólo Coello y Madoz nos proporcionan datos del Madrid antiguo, pues lo notable es que tampoco se notan grandes diferencias entre el Madrid representado en este plano de 1849 y el anteriormente citado de Espinosa, de 1769. La superficie edificada y el trazado viario se conservan en general idénticos en estos dos planos y en el de Teixeira, por lo que puede afirmarse que Madrid no se extendió ni tuvo reformas importantes entre 1656 y 1849, o sea en ciento noventa y tres años. Y eso a pesar de que en este período está incluido el reinado de Carlos III.

Observando esta casi invariabilidad, nuestro compañero Pedro Bidagor concibió la idea de hacer un plano de Teixeira a escala 1:5.000, a partir del de Coello y Madoz, que sería base necesaria para un conocimiento del organismo que es Madrid y de su desarrollo. Pudo realizarlo, entre sobresaltos, medio escondido en el Madrid rojo. Fué un trabajo de paciencia benedictina, pues el paralelismo entre ambos planos no eximía de la necesidad de identificar compulsando otras fuentes, todos y cada uno de los edificios, calles, jardines, etc. El resultado es el plano adjunto, que se publica ahora por primera vez. Su aspecto difiere notablemente del conocido por el Teixeira, ya que las calles resultan mucho más estrechas que en éste. En cambio, crecen los jardines y corrales interiores de las manzanas, y el carácter general se acerca al de una ciudad hispano-árabe, de calles estrechas contrapuestas a grandes espacios abiertos dentro de cada manzana. El trazado viario no tiene, por el contrario, ninguna semejanza con el de Córdoba, por ejemplo. Es un trazado abierto al exterior por todas partes, como un conjunto de puntos de partida y de llegada por todos los caminos de España. Estos, como manos abiertas que se forman en cada encrucijada, son un símbolo de lo que fué y debe ser una verdadera capital. No importa que sus edificios sean pobres, como lo fueron en 1656 los que flanqueaban aquellas calles.

L. M.



PORTILLO DE RECOLET

PUERTA DE ATOCHA

PUERTA DE ALCALA

PORTILLO DE STA. BARBARA

PORTILLO DE VALENCIA

PORTILLO DE LOS POZOS DE LA NIEVE

PORTILLO DE EMBAJADORES

PUERTA DE FUENCARRAL

PORTILLO DEL CONDE DUQUE

PUERTA DE TOLEDO

PORTILLO DE SAN JOAQUIN

PUERTA DEL PRADO NUEVO

PUERTA DE SEGOVIA

PORTILLO DE LA PALOMA?



En 1719 publicó don Teodoro Ardemáns, arquitecto y tracista mayor de las Obras Reales, maestro mayor de las de Madrid, su libro *Ordenanzas de Madrid, y otras diferentes, etc.* En la pág. 140 de la edición de 1830 empieza a dar "alguna noticia" sobre el valor de los terrenos, que "en ninguna de las ciudades de nuestra España vale más un pie de sitio que en Madrid". En relación muy circunstanciada, pero toda en letra, sin plano que lo represente de un modo gráfico. Esta representación que aquí se publica es obra de Pedro Bidagor y forma parte, como el plano anterior, de sus estudios sobre la evolución de Madrid. Expresa, por tanto, el valor de los terrenos en 1719. Se observa que el valor máximo corresponde a la banda oeste de la plaza Mayor, entre la escalinata de Cuchilleros y la actual calle de

Ciudad Rodrigo, que viene a ser el sitio de Platerías. El descenso del valor desde este lugar se verifica de modo desigual en las distintas direcciones. Las calles más apreciadas son las de la Montera, Alcalá (hasta el sitio de la actual de Sevilla), Atocha, Toledo y Mayor. Poco se extienden los valores altos hacia San Bernardo y Carrera de San Jerónimo, y menos por la calle de Segovia y Altos de las Vistillas y San Francisco. Hay una tendencia general de expansión hacia el Norte, pero se anuncia el empuje hacia el Este, que había de dominar en el siglo siguiente. La forma redondeada y con pocas irregularidades de las curvas extremas señala una expansión natural y pausada que habría de romperse más tarde con el violento tirón del Marqués de Salamanca hacia el Este.